

uno" contiene momentos de gran sensibilidad. Esa introspección —quizá autobiográfica en algunos apartados— es desigual, y por ello va de lo elemental a lo inteligente. No en vano fue una película aplaudida en Cannes. Aunque no hay que descartar en ese éxito la curiosidad lógica de los espectadores al querer saber qué habrían hecho los chicos de Bergman sin la reflexión del padre. ■ D. G.

## TEATRO

### Cómicos de la Legua, en el Gayo Vallecano

Creado en 1969, profesional desde 1976, el grupo Cómicos de la Legua ("Kilikilariak"), que se ha presentado en el Gayo Vallecano, no debe ser juzgado estrictamente por el valor teatral del trabajo que acabamos de verle. De hecho, "Tripontzi Jauna" —que presentaron no hace mucho en el Festival Ibérico de Oporto, con excelente acogida— es en este momento su trabajo más brillante, alzado en esa línea que pasa por el "Orlando furioso", de Ronconi, y los dos espectáculos que el Teatre du Soleil ha dedicado a la Revolución francesa. Pero la sala del Gayo Vallecano, pese a sus holgadas dimensiones, no es un espacio idóneo para mostrar ese trabajo, lo que llevó a Cómicos a optar por "Vivir por Bilbao", que es algo así como una historia ciudadana de la capital vizcaína. Historia de siglo y medio, centrada en determinadas tensiones sociales y abusos de poder, en desastres urbanísticos y especulaciones, a través de los cuales se habrían ido hilvanando las causas que, según los autores del espectáculo, han ido haciendo del gran Bilbao lo que hoy es.

Inútil decir que el espectáculo tiene una intención crítica precisa y que la posición de Cómicos es políticamente nítida. Lo cual da a "Vivir por Bilbao" cierta linealidad ideológica, de-

finidos permanentemente quiénes tienen razón y quiénes no. La misma actuación se encarga casi siempre de subrayar la calificación positiva que al grupo —compuesto exclusivamente por hombres, aunque éstos, cada vez que hace falta, se disfracen de mujeres— le merecen los distintos arquetipos, pues de arquetipos hay que hablar más que de personajes.

Vistas en el contexto del teatro de nuestros días, estas características de "Vivir por Bilbao" —ausencia de personajes con verdaderos conflictos— permitirían pensar que se trata de un trabajo más próximo del que hicieron nuestros grupos independientes hace unos años que del que ha comenzado a delinearse en los incipientes Estables. Lo cual no es ningún reproche a Cómicos de la Legua, sino la constatación de que el grupo parece sentirse inmerso en otro momento histórico, quizá como una expresión más del "tema vasco".

Es evidente, por lo demás, que una serie de referencias, quizá entrañables o irritantes para el ciudadano bilbaíno, han de carecer ante el espectador madrileño de la misma resonancia. Lo que para un público vasco son imágenes, para quien no ha vivido en Bilbao se queda en concepto o en juicios, inevitablemente fríos al faltar esa respuesta vivencial. Si "Vivir por Bilbao" fuera otro tipo de

teatro y generara en sí mismo el "material dramático", el problema sería menor o no existiría en absoluto. Pero así no. Porque es evidente que la crónica ciudadana de siglo y medio sólo es posible, y hasta cierto punto, en tanto que las breves y múltiples referencias sean capaces de generar esa complicidad "co-creadora" que fue, precisamente, una de las características de nuestro teatro político de años atrás.

Es imprescindible añadir, sin embargo, que Cómicos de la Legua es un grupo voluntariamente arraigado en el proceso contemporáneo del País Vasco. Lo que quiere decir que esa referencia a la historia de Bilbao se encuadra en un propósito de indagación en lo propio, tantas veces sustituido en la escena por el examen crítico de lo ajeno. Bastaría, para comprender la actual significación de Cómicos de la Legua, recordar su respuesta a una pregunta de la revista "Saida" en torno al papel del grupo en la "recuperación cultural" de Euskadi y el uso del idioma:

"Provenimos la mayoría de medios de habla castellana. Esto supone ya de entrada una limitación. Sin embargo, estamos haciendo un gran esfuerzo por la recuperación del euskera, a cuyo estudio nos dedicamos como tarea de grupo. Nuestros espectáculos comenzaron siendo en castellano, pero desde hace

tres años hemos visto una salida, aunque sea coyuntural en los espectáculos bilingües. Tratamos de ir hacia un teatro realizado totalmente en euskera, aunque sin olvidar que tenemos que comunicarnos con un público que en un porcentaje muy elevado desconoce el idioma. En la medida en que avancemos en esa dirección, nuestro teatro no debiera apoyarse en la palabra como soporte fundamental. Tenemos ya algunas experiencias con nuestro teatro de más caras".

Con esta perspectiva hay que ver el trabajo del grupo en el Gayo Vallecano, a quien debemos el conocimiento de una de las manifestaciones más serias con que cuenta hoy el teatro de Euskadi. El espectáculo, tantas veces representado en barrios de Bilbao y pueblos de Vizcaya, afronta ahora al público vallecano... ■ JOSE MONLEON.

A partir de este número, y durante algún tiempo, la crítica teatral de TRIUNFO correrá a cargo de Miguel Ángel Medina y del profesor Francisco Ruiz Ramón. Ambos sustituirán a José Monleón, invitado por la Universidad norteamericana de Purdue para dar un curso sobre teatro español contemporáneo. Confiamos en publicar durante este período algunos trabajos de nuestro colaborador habitual, especialmente dedicados a la actualidad y el teatro de los Estados Unidos.

### Premio Nacional de Teatro: Teatro Lliure, de Barcelona

La concesión del Premio Nacional de Teatro es siempre motivo de no pocas esperas, escepticismos y críticas contrapuestas. En esta ocasión, además, la decisión significaba algo más que el puro reconocimiento a una labor profesional (hasta el momento siempre personal); se trataba, en definitiva, de averiguar la postura del Ministerio de Cultura frente a la nueva etapa iniciada por nuestro teatro.

La noticia ha saltado de un modo un tanto sorprendente y mucho nos tememos que, por desgracia, la acertada decisión no sea comprendida por ciertos sectores de la profesión. Luego

"Vivir por Bilbao", por el grupo Cómicos de la Legua.



de quedar finalista Els Joglars y José Luis Gómez, el Jurado, compuesto por Andrés Amorós, Pablo Corbalán, Eduardo Haro Tecglen, Gonzalo Torrente Ballester, Hermann Bonin, Francisco Fernández Santos y Lorenzo López Sancho, decidió por unanimidad otorgar el Premio Nacional al Teatro Lliure de Barcelona, por su ininterrumpida labor durante dos temporadas consecutivas. Por primera vez en la historia, el Premio Nacional de Teatro no recaería sobre una persona física, sino sobre una entidad.

Lluís Pasqual, uno de los di-



"Hedda Gabler", de Ibsen, por el grupo Teatro Lliure.

rectores del Teatro Lliure, nos comenta: "Somos los primeros sorprendidos. Pensamos que la decisión del Ministerio es un paso decisivo, ya que se premia el esfuerzo de todos los que hemos luchado por el teatro durante tantos años. El reconocimiento oficial de un teatro Estable es una luz de esperanza para todos".

Es evidente que las palabras de Pasqual deben significar el sentir general de los que buscan un verdadero teatro nacional. Parece claro que las coordenadas del Ministerio son ahora más definidas y cercanas al sentir general.

La historia del Teatro Lliure es densa y totaliza doce estrenos plenos de dignidad e interés. Fue el 6 de mayo de 1976 cuando un núcleo de profesionales pertenecientes a diferen-

tes grupos independientes y al Instituto del Teatro de Barcelona, se encontraron ante la posibilidad de contar con un local estable donde afrontar su trabajo de un modo riguroso y continuado. Aquella sala, cerrada al público desde hacía ya algún tiempo, necesitaba un profundo acondicionamiento, sobre todo cuando se pretendía suprimir "la caja italiana" para posibilitar todo tipo de espectáculos. Pese a las incontables dificultades, el 1 de diciembre del mismo año se abrió al público lo que sería en adelante el primer teatro Estable del país, con el estreno de "Cami de nit". Desde entonces, nadie ha dudado en afirmar que el trabajo del Teatro Lliure ha cubierto con toda dignidad un importante hueco en la precaria programación teatral que nos ha ofrecido la Ciudad Condal.

Tres son las subvenciones con que cuenta la Cooperativa: Ministerio de Cultura, Ayuntamiento de Barcelona y Caja de Pensiones. Un total de 14 millones que no siempre llegan en el momento oportuno, pero que significan un pequeño capital con el que se mantienen diez actores, tres directores de escena, dos técnicos y un gerente de local.

La temporada 77-78, la que planteó mayores dificultades de subsistencia, culminó con un montaje ejemplar: "La vida del rei Eduard II d'Anglaterra", de C. Marlowe, en versión de B. Brecht. Esta temporada 78-79, en continuidad con un teatro de autor, denso y espectacular al mismo tiempo, mostró los siguientes estrenos: "La nit de les tribades", "Abraham i Samuel", "Amb vidres a la sang", "La bella Helena" y "Espectacle sobre rondalles". En todas estas puestas en escena la consolidación de una labor firme ha sido indiscutible.

No le han faltado razones, pues, al Ministerio de Cultura para otorgar este premio. El buen juicio ministerial nos proporciona la satisfacción de comprobar que, por fin, comenzamos a entender las cosas del mismo modo. Es posible que est Premiu Nacional de Teatro sigifique un paso definitivo en la úsqueda común de un hecho teatral amplio y riguroso. ■ MIGUEL A. MEDINA.

## "El horroroso crimen de Peñaranda del Campo"

La Sala Cadarso, en su espino- so y persistente afianzamiento en la vida teatral madrileña, abrió de nuevo sus puertas para dar paso a un estreno tan esperado como temido. Porque, en efecto, el texto de Pío Baroja no pasa de ser el intento dramático de un gran novelista que no logró dominar los mecanismos teatrales. Más bien parece un entretenimiento íntimo sin excesivas pretensiones; un juego limitado de tiempo y preñado de dificultades.

Teatro Libre cuenta ya con diez estrenos desde su fundación en 1971. Su último montaje, "Viva el duque, nuestro dueño", compuesto por el mismo director del grupo, José Luis Alonso, resultó una de sus muestras más satisfactorias. Afrontar ahora la incógnita de Baroja no deja de ser un reto importante y peligroso.

Se podría especular brevemente sobre la entidad real de "El horroroso crimen de Peñaranda del Campo". Existen opiniones opuestas sobre su perfecta ubicación estilística. Decir, como se ha dicho, que el diminuto in-

tento dramático es abiertamente esperpéntico, se me antoja un tanto arriesgado. Ciertamente es que se intuyen determinados ingredientes de corte esperpéntico, pero pienso que el conjunto obedece a una nítida estética barrojana, a un intento de trasladar al escenario sus personajes novelescos. Se contaba, pues, con las dos posibilidades a la hora de afrontar el montaje. Con muy buen criterio, Teatro Libre no se ha decantado por ninguna de ellas, realizando un compendio de ambas.

Baroja propone el enfrentamiento de unas determinadas élites con determinados seres populares. La pena de muerte, como columna vertebral, frente a un personaje: "El Canelo", fruto de la ignorancia y estupidez, convertido en reo de un crimen que jamás cometió y que él ni siquiera se atreve a negar abiertamente.

La crítica sobre estas determinadas capas sociales (Iglesia, Ejército, etc.) se cristaliza en la evidencia de ciertos primarios apetitos camuflados siempre bajo una capa de falsa bondad. La historia, que no pasa de ahí, muestra cómo el reo es absuelto con profundo disgusto por parte de las figuras puntales en la vida del país.

Basando la puesta en escena en los siempre limitados medios con que cuentan los grupos independientes, se logra una atmósfera alegre, suelta, en la que el espectador participa con gran gozo ante las ingeniosidades de Baroja y del propio grupo. Ahora bien, al tener que fundir dos formas estéticas diferentes (esperpento-barojismo), tanto los personajes como el espacio escénico sufren cierto desajuste que están cerca del estereotipo. Esto no quiere decir, claro es, que el conjunto del espectáculo carezca de calidades y aciertos dignos de ser reseñados. En este sentido, la interpretación de "El Canelo" brilla de un modo especial, resultando quizá el mayor acierto del montaje.

Para los que hablamos leído ya el texto y sabemos de sus muchas dificultades, lo visto en la Sala Cadarso nos pareció más que estimable. Es de suponer, en consecuencia, que este estreno significará un paso más para la Sala y Teatro Libre. ■ MIGUEL A. MEDINA.

